

## **Cultura y desarrollo en clave latinoamericana** José Trinidad Espinoza Vargas<sup>1</sup>

El libro *Cultura, desarrollo y procesos de integración en América Latina. Un acercamiento a la cultura como clave del desarrollo* es obra del doctor Ignacio Medina Núñez, profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, quien ha trabajado en un equipo de académicos de varias universidades latinoamericanas alrededor de un proyecto ambicioso coordinado por la Red de Estudios sobre la Integración de América Latina y el Caribe (REDIALC) enfocado a la publicación de un Anuario sobre los temas de integración desde el año 2002. Dentro de este proyecto, el doctor Ignacio Medina ha coordinado de manera particular durante 10 años el equipo enfocado al tema de la cultura dentro de la publicación periódica del citado Anuario.

México empezó a formar parte desde hace varios años del grupo de países de la Organización de Países para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), organización creada en 1961 con los principales países industrializados; México fue admitido en ella en mayo de 1994, aunque es claro que en términos de desarrollo estamos todavía muy lejos de la situación de los países del llamado primer mundo. Sin embargo, México, por su historia y por su cultura, también es parte de América Latina y, por ello, entra de lleno en toda la problemática del subdesarrollo con sus problemas de crecimiento económico, sus luchas por una mejor democracia, sus problemas de pobreza, desigualdad, violencia y corrupción. Éstas son las características que sobresalen cuando se habla de Latinoamérica y por ello uno de los grandes retos es cómo salir del subdesarrollo, especialmente de problemas fundamentales como el de la pobreza. De manera básica y fundamental, por ejemplo, la Organización de Naciones Unidas (ONU) elaboró y aprobó la Declaración del Milenio en el año 2000 señalando el compromiso mínimo de reducir en un 50% la pobreza en el mundo para el año 2015. Actualmente, solamente está Brasil como el único apuntado para cumplir este objetivo a través de las políticas públicas implementadas en la primera década del siglo XXI.

Estamos convencidos de que el subdesarrollo, es decir, la pobreza, las crisis económicas, la violencia, la desigualdad, la corrupción, no son un designio divino ni un destino manifiesto para México ni para toda Latinoamérica y, por eso, la gran pregunta del siglo XXI es cómo avanzar en el desarrollo de nuestros pueblos, de nuestras regiones.

Muchos se han planteado: para salir del subdesarrollo hay que insistir solamente en el crecimiento económico, en la elevación del Producto Interno Bruto. Sin embargo, hemos encontrado que los gobiernos que se han enfocado exclusivamente al crecimiento promoviendo solamente el apoyo a las grandes élites económicas han fracasado; se ha llegado a la realidad de que puede

---

<sup>1</sup> Egresado de la Maestría en Política y Gestión Pública del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Secretario General de Gobierno del Estado de Nayarit.

haber crecimiento económico pero conviviendo con la pobreza; México es un ejemplo en donde convive el hombre más rico del mundo y existen alrededor de 50 millones de mexicanos viviendo en la pobreza, según las cifras oficiales.

La misma ONU ha señalado desde 1990 que la palabra desarrollo no solamente significa crecimiento económico sino también otros elementos que son indispensables para el ser humano como la salud y la educación. Algunas de las aspiraciones humanas más frecuentes son gozar de una vida larga y saludable, acceder a los conocimientos idóneos para desempeñarse exitosamente y asegurar a su familia condiciones de vida dignas y alentadoras. Estamos hablando entonces de un desarrollo humano integral. Pero la pregunta sigue siendo la misma: cómo lograr que los ciudadanos multipliquen su capacidad para lograr una vida digna.

A través de los documentos de las Naciones Unidas estamos redescubriendo lo que ya el filósofo Aristóteles señalaba en el siglo IV a.c. al hablar de la política: solamente un pueblo educado puede lograr los grandes objetivos de una nación. Y no estamos solamente haciendo referencia a la necesidad de una mejor educación formal general de todos los ciudadanos sino sobre todo a la comprensión de la cultura como clave olvidada del desarrollo.

Pero ¿qué es la cultura? El doctor Medina nos recuerda en su libro que la cultura no solamente es la adquisición de mejores conocimientos a través de la educación formal; ésta siempre es necesaria, pero lo fundamental es la previsión de un futuro mejor como algo que podemos alcanzar a través del empeño, el entusiasmo, la organización y la ejecución de nuestros proyectos a través de las redes ciudadanas. En este libro se señala, por ejemplo, que cuando Francia vivía bajo el régimen de un estado absolutista dirigido por el rey Luis XVI, se vivió en toda Europa la época de la ilustración, el siglo de las luces, la época de grandes pensadores como Voltaire, Rousseau, Condorcet, etc. los cuales, antes del estallido de la revolución francesa en 1789 ya difundían las ideas de una cultura política democrática aunque la realidad empírica era la opresión absolutista. De hecho, el concepto de la cultura política surge como el proyecto de un imaginario colectivo posible en contra de los hechos de una realidad opresiva; cuando las ideas de la cultura democrática se vuelven dominantes en diversos sectores del pueblo, es entonces cuando vienen los cambios políticos reales de transformación. Por ello, el pueblo francés vivió en numerosos sectores el imaginario de la revolución antes de que ésta aconteciera en el siglo XVIII.

Lo que está planteado en este libro es la propuesta de una cultura democrática como condición del funcionamiento de las instituciones democráticas; es la propuesta de una cultura política de participación ciudadana como condición para el funcionamiento de un gobierno responsable; es la visión de la educación —formal e informal— de las personas para que sean sujetos activos en la gestación de los proyectos del futuro.

Los diversos capítulos del libro se van engarzando alrededor del hilo conductor de toda la obra, relacionando los conceptos fundamentales de cultura, desarrollo e integración. De esta manera, el primer capítulo introduce el

problema del desarrollo y la globalización mundial; el segundo se enfoca a ofrecernos los elementos básicos del concepto de cultura que maneja el autor en una relación directa con la propuesta del “capital social”; el tercero aborda de lleno el tema de la integración, buscando las raíces de este proceso en la naciente Hispanoamérica del siglo XIX y señalando los diversos modelos que han ido surgiendo históricamente; el cuarto se enfoca al tema de la identidad latinoamericana y cómo ésta ha sido puesta a debate entre quienes la reconocen y quienes la rechazan; el quinto capítulo discute abiertamente la relación entre cultura y procesos de integración, señalando luego en el sexto cómo la cultura es un enorme capital simbólico al hablar de lo latinoamericano. Sin embargo, el autor nos advierte en el capítulo séptimo cómo en América Latina también existe la cultura de la desintegración por esa tendencia también permanente de cada pueblo a nacionalismos exacerbados. El capítulo VIII nos presenta la experiencia histórica de las nuevas generaciones políticas de latinoamericanos que han presentado nuevos imaginarios sociales con sus propuestas para el siglo XXI.

Se puede ver con claridad que el último capítulo de este libro hace una referencia al escritor peruano Mario Vargas Llosa con la publicación de su última novela *El Sueño del Celta*, en el 2010, que lo hizo merecedor del premio nobel de literatura. Es sorprendente cómo la literatura latinoamericana ha sido uno de los importantes elementos que nos han dado a conocer en todo el mundo; ya tenemos varios premios Nobel de literatura: Gabriela Mistral, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias. ¿Qué es lo que difundieron muchos de ellos a través de la literatura latinoamericana conocida en todo el mundo? Escribieron sobre las grandes dictaduras que hemos tenido en nuestros países; difundieron la opresión de los ciudadanos a través de las férreas dictaduras que hemos padecido. Y la difusión de las ideas libertarias es lo que se ha constituido en semilla de los sistemas democráticos. Mario Vargas Llosa escribe en su último libro *El Sueño del Celta* sobre la experiencia del nuevo colonialismo sobre países pobres como el Congo y como Perú. Las ideas anticoloniales todavía tienen que difundirse más ante realidades actuales como la pretensión colonial de Inglaterra sobre las Islas Malvinas que son propiedad legítima de Argentina; el anticolonialismo norteamericano tiene que tomar más fuerza para lograr un mundo que no rija por una visión unilateral del gobierno estadounidense.

El poder de la cultura se mostrará con más fuerza cuando las ideas sobre nuestros proyectos nacionales encarnen en un nuevo imaginario de millones de ciudadanos latinoamericanos que estarán dispuestos a transformar su realidad actual en un proyecto común. ¿Qué es la cultura? Dice la ONU: “la forma en que las personas deciden vivir juntas-, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en los valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive bien junta, si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales”. Es por ello, que el trabajo permanente en el ámbito cultural nunca debe olvidarse al mismo tiempo que se siguen enfatizando las propuestas en el ámbito económico y político.

El pensador italiano Antonio Gramsci tenía razón cuando planteaba la importancia de la superestructura ideológica, conformando un plan educativo como acción revolucionaria de las masas aun cuando éstas no estuvieran todavía en el control del Estado, o cuando estando las masas en el control del Estado éstas no habían alcanzado un nivel ideológico apropiado para los cambios de la nueva sociedad. En otras palabras, podría decirse que el abandono del subdesarrollo no se lograría ni sólo con los cambios económicos ni solo con los cambios políticos sino cuando la población convalidara su imaginario colectivo con la nueva etapa que puede estar viviendo una sociedad determinada.

Volvamos a la concepción de la ONU: “Un imaginario colectivo es el conjunto de representaciones ideales o simbólicas mediante las cuales se define el fundamento, motor y sentido de la convivencia entre los miembros de un grupo o una sociedad. El imaginario colectivo no es ni ilusión ni idea fantasiosa. Es, al contrario, un fenómeno real. Toda sociedad proyecta una imagen de sí misma y es por medio de ese imaginario que ella se reconoce como una colectividad”. Una de las tareas primordiales de cada sociedad es forjar su propio imaginario en relación a la fase histórica siguiente que quiere transitar; cuando se crea un consenso sobre lo que quieren los principales grupos de una sociedad, se va creando también la necesidad de un nuevo pacto social que hará posible el compromiso político por dicha transición. Ningún modelo de desarrollo puede ser impuesto autoritariamente y, por ello, la creación de consensos y pactos en torno a los imaginarios posibles de una transición determinada se convierte en aspecto fundamental del proceso. Y ahí está la centralidad de la cultura en los procesos de desarrollo: “Hay nuevos modos de coexistir que demandan nuevos imaginarios que los representan. Y, a la inversa, hay transformaciones de los imaginarios que motivan y orientan nuevas experiencias de convivencia” (ONU, 2002: 38).

No queda más que recomendar el presente libro porque ahí encontraremos las grandes discusiones contemporáneas sobre la cultura como clave olvidada del desarrollo: discusiones teóricas entrelazadas con numerosos ejemplos tomados de la propia historia latinoamericana.

***Cultura, desarrollo y procesos de integración en América Latina.  
Un acercamiento a la cultura como clave del desarrollo.  
Ignacio Medina Núñez***

**Saarrebruck, Alemania: Editorial Académica Española, 2011, 246 pp.**